

# SIGLO XII A.C.

## JUICIO DE PARIS

La diosa Eris deja sobre la mesa la manzana de la Discordia, destinada a la diosa más bella del Olimpo. Paris, príncipe troyano, elige a Afrodita.

## RAPTO DE HELENA

Paris, amparado por Afrodita, rapta a Helena y la lleva a Troya.

## TROPAS GRIEGAS

Agamenón, rey de Micenas, dirige las tropas griegas contra Troya.

## INICIO DE LA GUERRA

Los griegos asedian Troya durante nueve años. La ciudad resiste bajo el caudillaje del príncipe troyano Héctor.

## HECHOS DE LA ILIADA

Agamenón humilla a Aquiles arrebatándole a su concubina Briseida, y este decide retirarse del combate. Los troyanos avanzan sin parar sobre las posiciones griegas. Héctor mata a Patroclo, amante de Aquiles, y se queda con la armadura del héroe. Loco de dolor, Aquiles regresa al combate, mata a Héctor y arrastra su cadáver en torno a las murallas de Troya.

## MUERTE DE AQUILES

Aquiles es asesinado por una flecha dirigida a su talón que le arroja Paris

## EL CABALLO DE TROYA

Tras diez años de Guerra, los griegos idean una treta definitiva. Construyen un caballo de madera hueco, en cuyo interior se ocultan algunos guerreros, y fingen retirarse del combate. Los troyanos lo introducen en la ciudad que, finalmente, es arrasada.

# LA GUERRA DE TROYA

La Guerra de Troya fue un conflicto bélico en el que se enfrentó una coalición de ejércitos griegos contra la ciudad de Troya (también llamada Ilión y ubicada en Asia Menor) y sus aliados. Según Homero, se trataría de una expedición de castigo por el rapto de Helena de Esparta por parte de Paris, príncipe de Troya.



7. Isla de Circe

# VIAJE DE ODISEO

## Regreso a casa

6. Isla de los Lestrigones

8. Entrada al Inframundo

9. Isla de las Sirenas

5. Isla de Eolo

4. Isla de los Cíclopes

10. Escila y Caribdis

13. Pais de los Fecianos

2. Isla de los Cicones

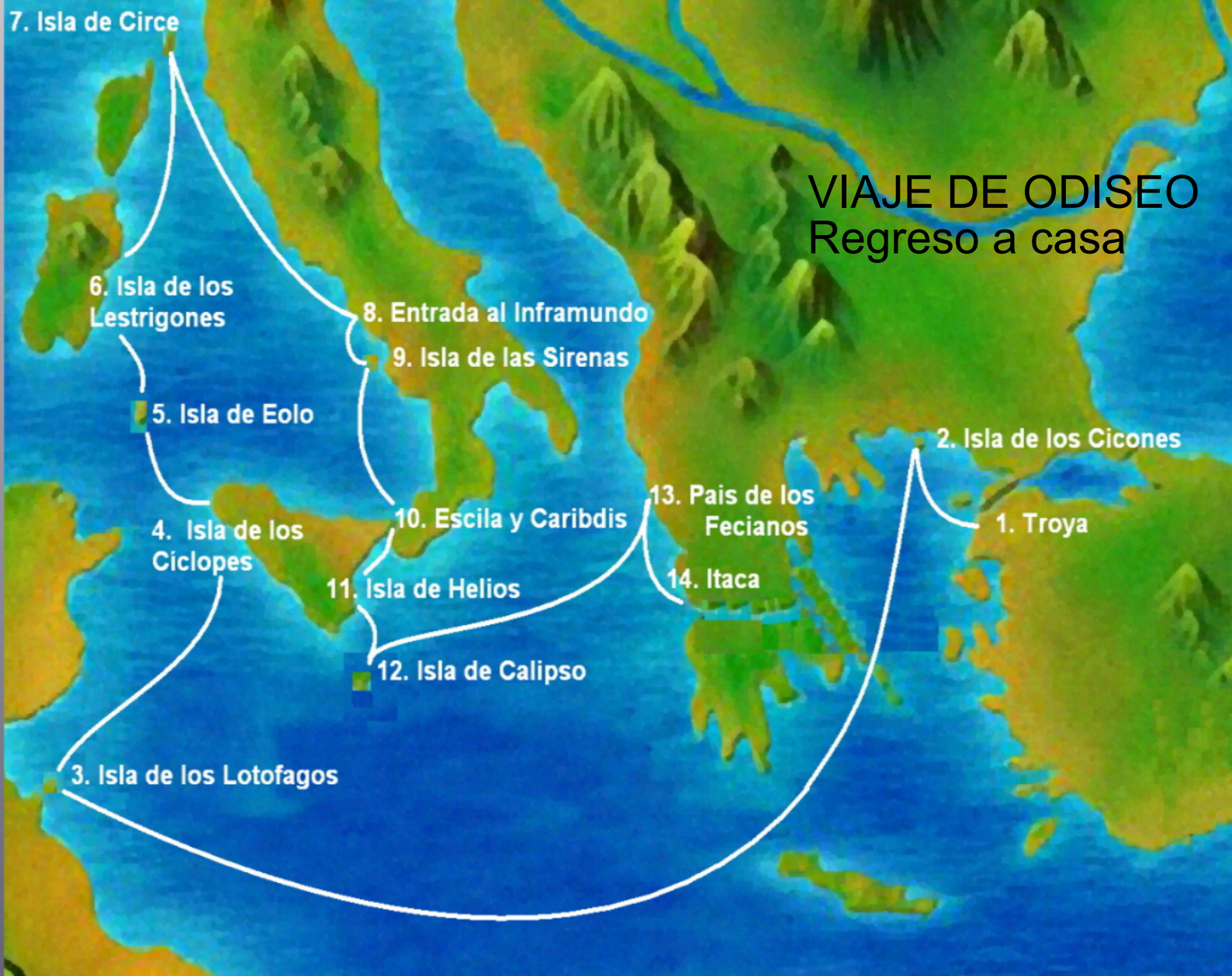
1. Troya

11. Isla de Helios

14. Itaca

12. Isla de Calipso

3. Isla de los Lotofagos



## ARGUMENTO DE LA ODISEA

- ❖ ASAMBLEA DE DIOSES
- ❖ LA DIOSA ATENEA LLEGA A ÍTACA
- ❖ TELÉMACO INICIA UN VIAJE EN BUSCA DE NOTICIAS DE SU PADRE →
- ❖ ODISEO CON LA NINFA CALIPSO EN OGIGIA
- ❖ NAUFRAGIO Y LLEGADA A LA ISLA DE LOS FEACIOS
- ❖ RELATO POR PARTE DE ODISEO DE SUS AVENTURAS →
- ❖ REGRESO A ÍTACA
- ❖ MATANZA DE LOS PRETENDIENTES Y LAS CRIADAS TRAIADORAS
- ❖ REENCUENTRO DE PENÉLOPE Y ODISEO
- ❖ REENCUENTRO DE ODISEO Y LAERTES
- ❖ ENFRENTAMIENTO CON LOS PARIENTES DE LOS PRETENDIENTES

VIAJE A PILOS \_ENCUENTRO CON NÉSTOR  
VIAJE A ESPARTA \_ENCUENTRO CON MENELAO Y  
HELENA

- CICONES
- LOTÓFAGOS
- POLIFEMO Y LOS CÍCLOPES
- EOLO Y LOS VIENTOS
- LESTRIGONES
- CIRCE
- DESCENSO AL HADES
- SIRENAS
- ESCILA Y CARIBDIS
- LAS VACAS DEL SOL
- CALIPSO



## LA ILIADA, de Homero

1. Canta, oh diosa, la cólera del Peleida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los <sup>1</sup>aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves, y se cumplió la voluntad de Zeus, desde que se separaron disputando el <sup>2</sup>Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.

2. “No la quiero entregar. La tendré en mi palacio de Argos hasta que, de su patria alejada, en mi casa envejezca manejando el telar y, además, compartiendo mi lecho. Vete ya; no me irrites, si quieres partir sano y salvo”. Dijo así, y tuvo miedo el anciano y cumplió su mandato.

3. “Héctor, tú eres ahora mi padre, mi venerable madre y mi hermano; tú, mi floreciente esposo. Pues, ea, sé compasivo, quédate aquí en la torre, ¡no hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda!”

Y le contestó el gran Héctor, el de tremolante casco:

“Todo esto me da cuidado, mujer, pero mucho me sonrojaría ante los troyanos y las troyanas de rozagantes peplos, si como un cobarde huyera del combate; y tampoco mi corazón me incita a ello, que siempre supe ser valiente y pelear en primera fila entre los troyanos, manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo. Bien lo conoce mi inteligencia y lo presiente mi corazón: día vendrá en que perezcan la sagrada <sup>3</sup>Ilión, Príamo y el pueblo de Príamo, armado con lanzas de fresno. Pero la futura desgracia de los troyanos, de la misma Hécuba, del rey Príamo y de muchos de mis valientes hermanos que caerán en el polvo a manos de los enemigos, no me importa tanto como la que padecerás tú cuando alguno de los aqueos, de bronceas corazas, se te lleve llorosa, privándote de libertad, y luego tejas telas en Argos, a las órdenes de otra mujer. Y quizás alguien exclame, al verte derramar lágrimas: *“Esta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se señalaba entre los troyanos, domadores de caballos, cuando en torno de Ilión peleaban”*. Así dirán, y sentirás un nuevo pesar al verte sin el hombre que pudiera librarte de la esclavitud. Pero ojalá un montón de tierra cubra mi cadáver, antes que oiga tus clamores o presencie tu rapto.

4. Diciendo esto, el esclarecido Héctor tendió los brazos su hijo, y éste se recostó, gritando, en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: le daban miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo, que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonrieron el padre amoroso y la

---

<sup>1</sup> Griegos

<sup>2</sup> Hijo de Atreo, Agamenón

<sup>3</sup> Troya



venerada madre. Héctor se apresuró a dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado, y rogó así a Zeus y a los de más dioses:

“Zeus y demás dioses! Concededme que este hijo mío sea, como yo, ilustre entre los troyanos e igualmente esforzado; que reine poderosamente en Ilio; que digan de él cuando vuelva de la batalla: *“Es mucho más valiente que su padre”*; y que, cargado de cruentos despojos del enemigo quien haya muerto, regocije el alma de su madre.

4. Una negra nube de pesar envolvió a Aquiles. El héroe cogió ceniza con ambas manos, la derramó sobre su cabeza, afeó el gracioso rostro y la negra ceniza manchó la divina túnica; después se tendió en el polvo, ocupando un gran espacio, y con las manos se arrancaba los cabellos. Las esclavas que Aquiles y Patroclo habían cautivado salieron afligidas; y, dando agudos gritos, fueron desde la puerta a rodear a Aquiles; todas se golpeaban el pecho y sentían desfallecer sus miembros. Antíloco también se lamentaba, vertía lágrimas y tenía de las manos a Aquiles, cuyo gran corazón se deshacía en suspiros, por el temor de que se cortase la garganta con el hierro. Dio Aquiles un horrendo gemido; le oyó su veneranda madre, que se hallaba en el fondo del mar, junto al padre anciano, y prorrumpió en sollozos; y cuantas diosas nereidas había en aquellas profundidades, todas se congregaron a su alrededor.

(Canto XVIII)

5. Dicho esto, desenvainó la aguda espada, grande y fuerte, que llevaba en el costado. Y encogiéndose, se arrojó como el águila de alto vuelo se lanza a la llanura, atravesando las pardas nubes, para arrebatarse la tierna corderilla o la tímida liebre; de igual manera arremetió Héctor, blandiendo la aguda espada. Aquiles lo embistió, a su vez, con el corazón rebosante de feroz cólera, mientras pensaba en causar daño al divino Héctor y miraba qué parte del hermoso cuerpo del héroe ofrecería menos resistencia. Este lo tenía protegido por la excelente armadura de bronce que quitó a Patroclo después de matarlo, y sólo quedaba descubierto el lugar en que las clavículas separan el cuello de los hombros, la garganta que es el sitio por donde más pronto sale el alma: por allí el divino Aquiles clavó la pica a Héctor, que ya lo atacaba, y la punta, atravesando el delicado cuello, asomó por la nuca. Pero no le cortó la tráquea con la pica de fresno que el bronce hacía poderosa, para que pudiera hablar algo y responderle. Héctor cayó en el polvo, y el divino Aquiles se jactó del triunfo.

6. El gran Príamo entró sin ser visto, se acercó a Aquiles, le abrazó las rodillas y besó aquellas manos terribles, homicidas, que habían dado muerte a tantos hijos suyos. Se asombró Aquiles de ver a Príamo, el semejante a un dios; y los demás se sorprendieron también y se miraron unos a otros. Y Príamo suplicó a Aquiles, dirigiéndole estas palabras:

“Acuérdate de tu padre, Aquiles, semejante a los dioses, que tiene la misma edad que yo y ha llegado al funesto umbral de la vejez. Quizá los vecinos que lo rodean le oprimen y no hay quien le salve del infortunio y de la ruina; pero al menos aquel, sabiendo que tú vives, se alegra en su corazón y espera de día en día que ha de ver a su hijo, llegado de Troya. Mas yo, desdichadísimo, después de engendrar hijos excelentes en la espaciosa Troya, puedo decir que de ellos ninguno me queda. A la mayoría el furibundo Ares les quebró las rodillas; y el que era único para mí, pues defendía la ciudad y sus habitantes, a ese tú lo mataste hace poco, mientras combatía por la patria, a Héctor, por quien vengo ahora a las naves de los aqueos, a fin de redimirlo de ti, y traigo un inmenso rescate. Pero, respeta a los dioses, Aquiles, y apiádate de mí, acordándote de tu padre; que yo soy todavía más digno de piedad, puesto que me atreví a lo que ningún otro mortal de la tierra: a llevar a mi boca la mano del hombre asesino de mis hijos.

Así habló. A Aquiles le vino deseo de llorar por su padre; y, asiendo de la mano a Príamo, se lo llevó aparte. Entregados uno y otro a los recuerdos, Príamo, caído a los pies de Aquiles, lloraba copiosamente por Héctor, matador de hombres; y Aquiles lloraba unas veces por su padre y otras a Patroclo; y el gemir de entrambos se alzaba en la tienda.

### *LA ODISEA, de Homero*

7. Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos, que anduvo errante mucho después de asolar la sagrada ciudad de Troya; vio las ciudades y conoció la manera de pensar de muchos hombres, y sufrió en su corazón innumerables dolores en el mar tratando de asegurar su vida y el regreso de sus compañeros. Mas no consiguió salvarlos, por más que lo deseaba.

8. Y (Calipso) lo encontró sentado en la orilla. No se habían secado sus ojos del llanto, y su dulce vida se consumía añorando el regreso, puesto que ya no le agradaba la ninfa, aunque pasaba las noches por la fuerza en la cóncava cueva junto a la que lo amaba sin que él la amara. Durante el día se sentaba en las

pedras de la orilla desgarrando su ánimo con lágrimas, gemidos y dolores, y miraba al estéril mar derramando lágrimas.

9. Así que se acercó a su padre y le dijo: “Querido papá, ¿no podrías aparejarme un alto carro de buenas ruedas para que lleve a lavar al río vestidos que tengo sucios? Que también a ti te conviene, cuando estás entre los principales, participar en el Consejo llevando sobre tu cuerpo vestidos limpios. Además, tienes cinco hijos en el palacio, dos casados ya, pero tres solteros en la flor de la edad, y éstos siempre quieren ir al baile con los vestidos bien limpios, y todo esto está a mi cargo.” Así dijo, pues se avergonzaba de mencionar el floreciente matrimonio a su padre. Pero él comprendió todo y le respondió con estas palabras...

10. Entonces el que reúne las nubes, Zeus, levantó el viento Bóreas junto con una inmensa tempestad, y con las nubes ocultó la tierra y a la vez el ponto. Y la noche surgió del cielo. Las naves eran arrastradas transversalmente y el ímpetu del viento rasgó sus velas en tres y cuatro trozos. Las colocamos sobre cubierta por temor a la muerte, y haciendo grandes esfuerzos nos dirigimos a remo hacia tierra.

11. Así hablé, y él (el Cíclope Polifemo) no me contestó nada con corazón cruel, mas se lanzó y echó mano a mis compañeros. Agarró a dos a la vez y los golpeó contra la tierra como a cachorrillos, y sus sesos se esparcieron por el suelo empapando la tierra. Cortó en trozos sus miembros, se los preparó como cena y se los comió como un león montaraz, sin dejar ni sus entrañas ni sus carnes ni sus huesos llenos de meollo.

12. Salió la diosa (Circe) enseguida, abrió las brillantes puertas y los invitó a entrar. Los hizo sentar en sillas y sillones, y en su presencia mezcló queso, harina y rubia miel con vino de Pramnio. Y echó en esta pócima brebajes maléficos para que se olvidaran por completo de su tierra patria. Después que se lo hubo ofrecido y lo bebieron, los golpeó con su varita y los encerró en las pocilgas. Quedaron éstos con cabeza, voz, pelambre y figura de cerdos, pero su mente permaneció invariable, la misma de antes. Así quedaron encerrados mientras lloraban; y Circe les echó de comer bellotas, fabucos y el fruto del cornejo, todo lo que comen los cerdos que se acuestan en el suelo.

13. Telémaco, abrazado a su padre, sollozaba derramando lágrimas. A los dos les entró el deseo de llorar y lloraban agudamente, con más intensidad que los pájaros- pigargos o águilas de curvadas garras- a quienes los campesinos han



arrebatado las crías antes de que puedan volar. Así derramaban ellos bajo sus párpados un llanto que daba lástima. Y se hubiera puesto el sol mientras lloraban, si Telémaco no se hubiera dirigido enseguida a su padre.

14. Odiseo apuntó la amarga saeta contra Antínoo. Levantaba éste una hermosa copa de oro de doble asa y la tenía en sus manos para beber el vino. La muerte no se le había venido a la mente, pues, ¿quién creería que entre tantos convidados, uno, por valiente que fuera, iba causarle funesta muerte y negro destino? Pero Odiseo le acertó en la garganta y le clavó una flecha; la punta le atravesó en línea recta el delicado cuello, se desplomó hacia atrás, la copa se le cayó de la mano al ser alcanzado y al punto un grueso chorro de humana sangre brotó de su nariz. Rápidamente golpeó con el pie y apartó de sí la mesa, la comida cayó al suelo y se mancharon el pan y la carne asada.

15. También sacaron a Melantio al vestíbulo y al patio, le cortaron la nariz y las orejas con cruel bronce, le arrancaron las vergüenzas para que se las comieran los perros y le cortaron manos y pies con ánimo irritado.

16. Y cuando habían gozado del amor placentero, se complacían los dos esposos contándose mutuamente, ella cuánto había soportado en el palacio, la divina entre las mujeres, contemplando la odiosa comparsa de los pretendientes que por causa de ella degollaban en abundancia toros y gordas ovejas y sacaban de las tinajas gran cantidad de vino; por su parte Odiseo, de linaje divino, le contó cuántas penalidades había causado a los hombres y cuántas había padecido él mismo con fatiga. Penélope gozaba escuchándolo y el sueño no cayó sobre sus párpados hasta que le contara todo.

17. CONSTANTINO CAVAFIS, "Ítaca" (1911)

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca  
debes rogar que el viaje sea largo,  
lleno de peripecias, lleno de experiencias.  
No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes,  
ni la cólera del airado Posidón.  
Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta  
si tu pensamiento es elevado, si una exquisita  
emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo.  
A los lestrigones y los cíclopes  
y al feroz Posidón no podrás encontrarlos

si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,  
si tu alma no los conjura ante ti.  
Debes rogar que el viaje sea largo,  
que sean muchos los días de verano;  
que te vean arribar con gozo, alegremente,  
a puertos que tú antes ignorabas.  
Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia,  
y comprar unas bellas mercancías:  
madreperlas, coral, ébano, y ámbar,  
y perfumes placenteros de mil clases.  
Acude a muchas ciudades del Egipto  
para aprender, y aprender de quienes saben.  
Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:  
llegar allí, he aquí tu destino.  
Mas no hagas con prisas tu camino;  
mejor será que dure muchos años,  
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,  
rico de cuanto habrás ganado en el camino.  
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:  
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.  
Sin ellas, jamás habrías partido;  
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.  
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.  
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,  
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.

# VIAJE DE JASÓN Y LOS ARGONAUTAS

## En busca del Vellochino de oro



GRECIA

Mar Negro

TRACIA

Salmideso Simplégades

CÓLQUIDE

Bósforo

Mar de Mármara

BITINIA

Isla de Ares

Isla de los Osos

Helesponto

Troya

Lemnos

ASIA MENOR

Mar Egeo

Monte Olimpo

Monte Pelión

Yolco

Págasas

Feacia

Dodona

Delfos

Tebas

Corinto

Lago Estinfalo

Micenas

CRETA

Mar Mediterráneo





# VIAJE DE ENEAS EN BUSCA DE UNA NUEVA PATRIA

## ESCENARIO DE LA ENEIDA



## EDITORIAL VICENS-VIVES

### CLÁSICOS ADAPTADOS

1. Rosemary Sutcliff  
**Naves negras ante Troya.**  
**La historia de la *Iliada***  
→
2. Rosemary Sutcliff  
**Las aventuras de Ulises.**  
**La historia de la *Odisea***  
→
3. Geoffrey Chaucer  
Geraldine McCaughrean  
**Cuentos de Canterbury**
4. Geraldine McCaughrean  
Alberto Montaner  
**El Cid**
5. Herman Melville  
Geraldine McCaughrean  
**Moby Dick**
6. James Riordan  
**Los doce trabajos de Hércules**  
→
7. Penelope Lively  
**En busca de una patria.**  
**La historia de la *Encida***  
→
8. James Riordan  
**Jasón y los argonautas**  
→

9. Miguel de Cervantes  
Eduardo Alonso  
**Don Quijote de la Mancha**
10. Anónimo  
Eduardo Alonso  
**Lazarillo de Tormes**
11. Don Juan Manuel  
Agustín Sánchez Aguilar  
**El conde Lucanor**
12. Alexandre Dumas  
Juan Bravo Castillo  
**Los tres mosqueteros**
13. Fernando de Rojas  
Eduardo Alonso  
**La Celestina**
14. Ovidio  
Agustín Sánchez Aguilar  
**Metamorfosis**  
→
15. Miguel de Cervantes  
Eduardo Alonso  
**Rinconete y Cortadillo**  
**y otras novelas ejemplares**